



# Las revistas científicas venezolanas Problemática actual y algunas posibles soluciones

Jesus Alberto González Vegas<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Médico Cirujano gonzalev@camelot.rect.ucv.ve

Correspondencia: Instituto de Medicina Tropical - Facultad de Medicina - Universidad Central de Venezuela.

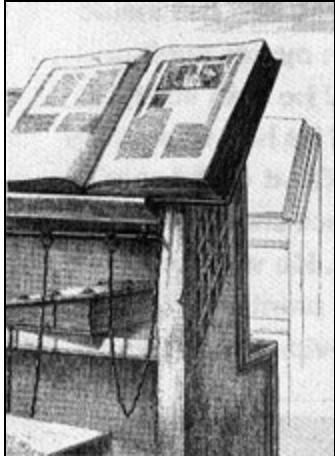
Consignado el 31 de Diciembre del 2000 a la Revista Vitae Academia Biomédica Digital.

## RESUMEN

"Una sociedad que no cuida a sus lectores, que no cuida sus libros y sus medios, que no guarda su memoria impresa y que no alienta el desarrollo del pensamiento es una sociedad culturalmente suicida". Mempo Giardinelli (Discurso de recepción del premio Rómulo Gallegos 1993)

## INTRODUCCIÓN

Si consideramos que el proceso de investigación comprende no solo la obtención de resultados experimentales o teóricos, sino también la comunicación de estos para ser sometidos al escrutinio social, y ser eventualmente aceptados, y que estas dos fases forman parte de un mismo proceso y por lo tanto son inseparables; entonces podemos ver claramente que el problema de la visibilidad de las publicaciones científicas del Tercer Mundo o Mundo Subdesarrollado, es de capital importancia para el futuro de nuestros países, no solo por la contribución que pudiese hacerse a la ciencia de lo que ha sido llamado "mainstream", sino a la importante contribución que significaría para nuestros propios países.



La visibilidad de las publicaciones científicas del tercer mundo en relación con las publicaciones científicas del mundo, es muy pobre. Los países subdesarrollados tenemos el 24,1% de los científicos mundiales y aportamos 5,3% del gasto mundial en investigación.(1) Sin embargo el porcentaje de revistas del tercer mundo en el Science Citation Index (SCI) ha caído en 40% desde 1981 y la tendencia se mantiene.(2). Actualmente solo existen 28 revistas latinoamericanas o del área del caribe en este índice, 16 pertenecientes a las ciencias sociales y 12 en el campo de las ciencias naturales. La base de datos del SCI contiene 3300 revistas de un total de 70.000 en el campo de las ciencias naturales, lo cual da una idea del grado de selectividad de los criterios de inclusión.

## EL SCIENCE CITATION INDEX Y LOS INDICES LATINOAMERICANOS

El SCI es uno de los productos del Institute for Scientific Information, cuyos criterios bibliográficos y bibliométricos son los aceptados en buena parte de nuestros países, y al menos en Venezuela han sido adoptados por las comisiones evaluadoras del Sistema de Promoción al Investigador, patrocinado por el CONICIT, así mismo los sistemas de premiación universitarios los han adoptado, parcial o totalmente. El Institute for Scientific Information es una entidad privada, cuyo negocio es vender sus productos: entre otros el Current Contents y los diversos índices producidos por ellos con información bibliométrica y bibliográfica sobre las revistas incluidas en su base de datos (SCI, SSCI). La justificación de sus criterios de selección, se encuentra en lo que Eugene Garfield, su fundador, llama una ley "natural virtual"(3), la llamada ley de Bradford (4), según la cual lo que es relevante se publica en un número reducido de revistas, los llamados "core journals". El ISI ha ido aplicando criterios cada vez mas selectivos, y creando un sistema de retroalimentación positiva, cuyo resultado es que solo las revistas que están en su base de datos son importantes, y constituyen los "core journals" en cualquier especialidad, y asimismo que quien quiera ser importante debe estar allí. El ISI ha sido extraordinariamente exitoso tanto en convencer al mundo de que sus criterios son los criterios universales de excelencia, como en la creación de índices que reflejen estos mismos criterios (de impacto, de citas etc).

Como suele suceder, importamos los criterios sin discutir si estos son realmente relevantes para nuestra situación particular, o nuestros intereses como sociedad.

Existen varios índices latinoamericanos y mundiales que reflejan de una manera menos prejuiciada la producción científica latinoamericana y del caribe, el esfuerzo de BIREME y LILACS en el campo biomédico, y de los índices como la Hemeroteca Latinoamericana patrocinada por la UNAM en México, la cual contiene bases de datos en ciencias sociales y en ciencias naturales, son dignos de elogio y en ellas se encuentra un panorama menos desolador que el representado en el ISI, pero no menos preocupante.

En un trabajo muy interesante (1) de Wayt Gibbs, se cita el estudio de Virginia Cano del Queen Margaret College en Escocia, donde se muestra que el 70% de las revistas latinoamericanas no se encuentran en ningún índice, lo cual para todos los efectos prácticos, las hace inexistentes, no solo, para el mundo sino para nosotros mismos.

El problema de la Indización de nuestras revistas, que se ha entendido como su inclusión en el SCI, ha oscurecido el hecho de que el proceso de indización debería servir para mejorar la visibilidad de la producción científica, toda la producción científica, y es por lo tanto una tarea imperativa el lograr mejorar esta situación lo más pronto posible.

Es necesario reconocer que aún cuando los índices fueran mucho más democráticos y los indicadores fuesen adecuados, mucha de nuestra producción no figuraría en ellos por no tener los requisitos mínimos que debe llenar una publicación periódica científica.

## FACTORES QUE INCIDEN SOBRE LA CALIDAD DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS

Los factores que inciden sobre el cabal desenvolvimiento de nuestras revistas son muchos y de variada naturaleza, pero podemos apuntar algunos entre los cuales están:

- Alta "mortalidad perinatal "(no van más allá de unos pocos números)
- Falta de regularidad
- Carencia de personal editorial especializado profesionalmente
- Baja producción local
- Deficiente financiamiento
- Baja estima nacional por las revistas del área



Los factores antes mencionados no están aislados unos de otros, y al contrario su efecto en muchos casos es sinérgico. En América Latina y el Caribe según los datos de Cetto y Alonso-Gamboa (2) los mayores financiadores de las publicaciones científicas son: las universidades y las asociaciones científicas, con pequeñas aportaciones gubernamentales y escasísimo aporte privado, situación esta que es muy diferente en los países desarrollados, donde el 47% de las revistas son producidas por empresas privadas editoriales y esto es una tendencia creciente. Esta deficiente política de financiamiento trae como consecuencia que la vida de las revistas sea muy azarosa, sobre todo si se tiene en cuenta que nunca hay seguridades de conseguir el financiamiento adecuado, aún cuando se llenen todos los requisitos para ello. En esta década latinoamericana, de escaso crecimiento económico, y con la aplicación de políticas restrictivas derivadas de los planes de ajuste económico, hemos visto disminuir los presupuestos asignados a los organismos encargados de financiar las actividades científicas y tecnológicas, con el consiguiente impacto sobre las publicaciones científicas.

La falta de regularidad, consecuencia de deficientes financiamientos y de escasa producción local entre otras razones, es uno de los mayores obstáculos a la difusión de la producción científica latinoamericana y del caribe. Todos los índices bibliográficos requieren que las publicaciones aparezcan regularmente en la fecha prevista. Sin el cumplimiento de este requisito no hay posibilidad de que la literatura científica aumente su visibilidad.

La edición de revistas científicas es cada vez más un asunto especializado, y no labor de *dilettante*. Son admirables los esfuerzos realizados por nuestros editores de revistas científicas, pero debemos aceptar que se necesita una infraestructura material y humana para que una

revista tenga buenas posibilidades de éxito. En especial el rol de Editor es con mucho el más importante, pues este debe velar por el cumplimiento de la política editorial de la revista, estar atento a la repetición innecesaria de artículos, y al cumplimiento de los protocolos éticos en las investigaciones que involucran a seres humanos (en el caso de los editores de revistas biomédicas), labores semejantes se esperan de los editores en el área de ciencias sociales. Asimismo debe velar por que las políticas en relación a la propaganda que aparecerá en la revista tengan el peso institucional que sea más conveniente para que la revista conserve su independencia de criterio. Los esfuerzos realizados por la Asociación de Editores de Revistas Biomédicas (ASEREME) en este campo han contribuido grandemente a la mejoría de nuestras revistas biomédicas, y son un ejemplo a seguir en este campo.

Una encuesta recientemente realizada por la Subcomisión de Publicaciones del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDC) de la Universidad Central de Venezuela, muestra que existen mas de 30 revistas universitarias, financiadas parcialmente por el CDCH, con mayoría del campo de las ciencias sociales y las humanidades, tendencia esta concordante con lo descrito en general para latinoamérica (2). La mayoría de nuestras revistas, aunque han mejorado notablemente su regularidad, son de periodicidad semestral o cuatrimestral, con algunas que solo editan un número al año, lo cual parece reflejar lo escaso de la producción por áreas.

## EL PAPEL DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA

Lo que quizás constituye el problema de mayor envergadura para lograr una mejoría apreciable en nuestras revistas reside en el poco apoyo de la "comunidad científica" a las revistas locales o regionales. En este campo nos encontramos con una curiosa situación donde se asegura que apoyamos la existencia de revistas nacionales, pero no contribuimos a que esto sea posible, ya que no publicamos en ellas, por considerarlas de inferior calidad, fuera del "mainstream", y por lo tanto publicar en ellas es condenar a nuestros artículos a la invisibilidad para la comunidad científica universal a la cual nos sentimos mas ligados. Esto constituye un circulo vicioso donde los mejores trabajos, que contribuirían a aumentar la calidad de nuestras revistas, nunca son publicados en estas, lo cual las condena a no mejorar y así *ad nauseum*. La puesta en práctica de programas de premiación de la actividad científica (SPI, PEI, etc.), en los cuales el énfasis está en las publicaciones en revistas indizadas en el SCI o el SSCI, solo ha servido para agravar esta problemática.

## ALGUNAS IDEAS SOBRE POSIBLES SOLUCIONES

- Definir claramente el valor que la comunidad científica nacional y sus órganos representativos, gubernamentales o privados, le asignan a las revistas científicas nacionales. Idealmente esto debería llevar a la adopción de una política nacional en relación con nuestras revistas científicas y para las publicaciones científicas en general.
- Esta política debería incluir apoyos financieros suficientes y por plazos largos a un número seleccionado de revistas. La política de financiamiento debe ser concebida como un instrumento para tener mejores revistas y no para que sobrevivan malamente las que

tenemos, esta política debe contemplar el financiamiento de los editores y otros gastos de funcionamiento.

- Puesta en práctica de un sistema de evaluación y calificación de nuestras revistas, con miras a la reducción en el número, pero aumentando la calidad de las restantes. (En este aspecto el Registro de Revistas de Ciencia y Tecnología realizado por el Conicit, constituye un paso inicial importante)
- Adopción de un conjunto de requisitos mínimos, de acuerdo a lo establecido internacionalmente, sin el cumplimiento de estos requisitos no sería posible optar a ningún tipo de financiamiento público. Especialmente importante es la necesidad de mejorar la regularidad de las revistas y garantizar su aparición para hacerlas más atractivas a nuestros investigadores y al público científico en general
- Considerar la Indización como un mecanismo para aumentar la visibilidad de nuestras publicaciones y no como una forma de exclusión. Es fundamental respaldar los Indices existentes tanto nacional como regionalmente, y desarrollarlos en las áreas donde existan carencias. Solo si la literatura científica es fácilmente recuperable se convierte en una herramienta útil.
- Poner en práctica una política de distribución de nuestras publicaciones. Dicha política debe estar dirigida fundamentalmente a la colocación en bibliotecas por mecanismos distintos al canje.
- Utilizar y expandir el uso de las modernas tecnologías de la comunicación: (Internet, World Wide Web), esto incluye publicación de revistas electrónicas y/o versiones electrónicas de revistas impresas, como una forma de mejorar la visibilidad, aumentar la democratización en la difusión de la información, y disminuir costos. No pensamos recomendable, en el momento actual, sustituir totalmente la impresión de revistas por sus versiones electrónicas, sino marchar con ambas concurrentemente. Así mismo debemos apoyar los esfuerzos destinados a la creación de bibliotecas virtuales.
- Impulsar los esfuerzos destinados a la creación de revistas regionales latinoamericanas en algunas áreas, como vía para ampliar tanto el número de contribuyentes como el número de lectores.

## REFERENCIAS

1. Gibbs, W.W: Lost Science in the Third World. Scientific American 1995. Agosto 76-84
2. Cetto, A.M.: Scientific periodicals in Latin America and the Caribbean: A global perspective. Interciencia 1998, 23:84-93
3. Garfield, E. : Análisis cuantitativo de la literatura científica y sus repercusiones en la formulación de políticas científicas en América Latina y el Caribe. Bol. Oficina Sanit Panam. 1995,118:448-456:
4. Testa, J : The ISI database: The Journal Selection Process. En: <http://www.isinet.com>